

EL EVANGELIO

INDEPENDENCIA Y VERDAD

LA CORRESPONDENCIA, SANTO TOMÉ, 6

Lo de Barcelona

Irrita leer algunos periódicos; é irrita, porque sus juicios están inspirados en el más asqueroso de los utilitarismos: en el utilitarismo antipatriótico.

Era necesario que alguien pagase los vidrios rotos, y los han pagado varios desgraciados, pertenecientes á la clase eternamente explotada, y á los cuales llaman unos cuantos pusilánimes, anarquistas.

No; no han sido los anarquistas los promovedores de los disturbios ocurridos en Barcelona, porque ni los anarquistas se prestan á servir de comparsas á unos cuantos caballeros, ni los anarquistas cantan *Els segadors* ni el *Cant de Llibertat*, ni vitorean á *Catalunya lliure*, ni prorrumpen en frenéticos gritos de ¡muera España! Quien tal afirme, desconoce en absoluto la manera de ser del anarquismo, de ese anarquismo mal entendido, y que no existe en España, puesto que se reduce á la protesta de los que ven explotado de continuo su honrado trabajo por mercaderes sin conciencia que se enriquecen á mansalva, olvidando que tras de esas riquezas quedan millares de hogares en los que el pan escasea, las privaciones abundan y la redención no llega.

Por desgracia, se ha confundido el problema obrero catalán con el problema nacional catalán, y conviene muy mucho encauzar la cuestión, para que al ser planteada y al ser resuelta, no nos encontremos con dificultades insuperables y con otros nuevos problemas verdaderamente irresolubles.

Con todas nuestras energías defenderemos en esta ocasión á los inocentes, y para llegar á términos de concretas soluciones, estudiaremos los dos problemas por separado.

Cataluña, como el resto de España, está administrada por un centralismo absorbente y lleno de podredumbre. Alrededor de ese centro giran los caciquismos provinciales, y el caciquismo catalán es de los más irritantes y vergonzosos.

La protesta originada desde hace años contra los cacicatos y contra el centralismo, hizo nacer en Cataluña aspiraciones muy diversas, que al desarrollarse, cristalizaron en tres grupos bien característicos y que se llaman: catalanistas, anexionistas y separatistas.

Enfrente de esos tres grupos hay uno que continúa defendiendo la tradición centralista; pero conviene advertir que ese grupo mantiene sus creencias en tanto en cuanto el centralismo, con todos sus privilegios, sea por ellos explotado.

El grupo más numeroso es el *catalanista*, que defiende el completo desenvolvimiento regional en su manifestación económica y á semejanza de lo que ocurre en Navarra y Provincias Vascongadas. Ese grupo no ofrece por el momento peligro alguno; pero si no se le atiende en sus legítimas aspiraciones (1), engrasará las filas de los *anexionistas* y de los *separatistas*, como ya lo viene haciendo.

Los más exaltados constituyen los grupos *separatista* y *anexionista*, distinguiéndose

por su odio á cuanto sea castellano. Ellos son los que exhumaron *Els segadors* y los que han fundado en París y en el Mediodía de Francia comités de propaganda, que funcionan con inaudito descaro y que laboran de continuo para crear espíritu de inteligencia entre catalanes y franceses.

Y no se nos arguya por los cándidos optimistas que exageramos.

La misma *Veu de Catalunya*, órgano de los catalanistas, no se recata para decir cosas como las siguientes, que Moret ignora, porque á Moret no le interesan:

España es un país destinado á desaparecer, como Turquía.

En Barcelona se hubiese levantado bandera blanca antes de disparar un cañonazo contra los yankees.

Aspiramos á sustituir la unidad de España con otra, en la cual, ya que no como amigos, como vecinos podamos todos vivir.

Los separatistas y los francesistas; los amigos de que Cataluña haga el camino de Cuba y los amigos de que, anexionada á Francia, goce de una civilización verdadera, pueden señalar el día de hoy con piedra blanca.

El día en que los «pueblos muertos» sean enterrados...

Ya se le agradecerá el Gobierno francés...

En esas líneas está la comprobación de cuanto decimos anteriormente, y esas líneas no pueden ser leídas sin que la vergüenza del sonrojo asome al rostro, sin que los nervios se crispen, sin que de la lengua se escapen los más horribles improperios contra quien las escribe y contra los mal llamados políticos que dan lugar á que se escriban.

Porque hablando en verdad, no es Cataluña la que se marcha: son nuestros míseros politicastros los que hoy empujan á Cataluña fuera de España, como ayer fuera de España empujaron á Cuba y á Filipinas. Esos políticos que fueron lanzados á patadas del poder no hace mucho tiempo y hoy vuelven ocupar las poltronas en que firmaron las páginas vergonzosas de la pérdida de nuestro imperio colonial.

Plantado el problema en esos términos, es muy fácil encontrar la solución.

Españolismo=Regionalismo.

Antiespañolismo=Anexionismo, Separatismo.

Esas dos igualdades pueden reducirse á una, restando unidades para añadirlas á la contraria. Esto es, á medida que aumenten los regionalistas, disminuyen los separatistas, y á medida que aumenten los separatistas, disminuyen los españoles.

Y en el problema, como en casi todos los problemas, hay dos soluciones: una positiva y otra negativa. La positiva, ganar el amor de Cataluña; la negativa, perder á Cataluña.

Para ganar el amor de Cataluña no hay más que un camino: el de la justicia. Conceder una prudente descentralización sobre la que se base en sólido fundamento el amor á

España, y fusilar sin contemplación de ningún género á los que osen llamarse separatistas ó anexionistas.

Andando el tiempo, si tal se hace, se habrán borrado las distancias que hoy nos separan; pero si por desgracia se continúa por el vergonzoso camino emprendido, veremos desaparecer del mapa español un pueblo que nos odia y que podría amarnos.

Y ya, sabiendo que en Barcelona existen numerosos antiespañoles, los mismos precisamente que explotando al obrero hicieron nacer el anarquismo, no será ridículo el afirmar rotundamente que los promovedores de los disturbios fueron los enemigos de España, deseosos de que fuese declarado el estado de guerra, pues que con él se mantiene lo que ellos llaman *tiranía despótica de Castilla*, y les sirve para que deserten á sus filas muchos de los que aún militan en el catalanismo.

Esos y no otros, á la cabeza de los cuales figuran unos cuantos majaderos que ya se ven «príncipes de Cataluña», han sido los verdaderos culpables y contra esos debe dirigir el Gobierno la severidad de la ley, en vez de dirigirla contra los tildados de anarquistas y que en esta ocasión no han hecho más que cumplir con su deber, dando buenos y fuertes garrotazos á la canalla antiespañola que los explota.

Y si el Gobierno quiere convencerse aún más, reflexione sobre lo siguiente. El arma actual de los catalanistas es el canto, y en los tumultos resonó el eco de *Els Segadors* con sus fatídicas estrofas, y se escucharon las notas del *Cant de Llibertat* con sus monótonas cadencias: el arma de la anarquía es la dinamita, y la dinamita no llevó el terror á Barcelona.

(Continuará.)

LA ISLA CABRERA

¡¡¡ATENCIÓN!!!

Hemos oído hablar en un círculo político frecuentado por personas bien enteradas de cuanto ocurre *entre bastidores*, de la isla Cabrera.

De la conversación, que era mantenida en voz muy baja, solamente pudimos escuchar repetidas veces las palabras «venta» y «millones».

Continuamos diciendo lo que decíamos en nuestro número anterior: ¡¡¡Atención!!!

OTRO EMPRÉSTITO

Nos aseguran que el Sr. Aguilera, antiguo *fosforito*, inseparable de Moret y alcalde decidido á que la luz entre en muchas casas de Madrid que están de ella muy necesitadas, se ocupa en dar los últimos toques á un proyecto de empréstito municipal.

Y nos aseguran también que el empréstito se contratará con una casa belga.

Si tal sucede, estamos de enhorabuena. ¡Llévese la luz y el aire á los barrios que las necesiten, aunque sean Aguilera y los hispano-belgas los que los lleven!

(1) Fijense nuestros lectores que decimos legítimas aspiraciones.

WEYLER

Así es como se hace Ejército. Con marchas, con maniobras, con supuestos tácticos, alejando á la tropa de la enervante quietud de los cuarteles y de las tentaciones que, merced á Barroso, les ofrece «Venus averiada» en las calles, plazas, plazuelas y sitios reservados que tiene Madrid.

Oír el general no pocas alabanzas si continúa la labor comenzada, y añadirá á su hoja de servicios uno que hasta ahora, y desde que murió el malogrado Cassola, nadie ha añadido: *El de ser Ministro de la Guerra.*

Hasta nuestros oídos llegan palabras de censura para las órdenes del general; pero esas censuras constituyen el mejor elogio que se puede hacer de la gestión militar del actual ministro, por proceder de militares que no saben ó no pueden montar á caballo, ó no pueden hacer á pie marchas que excedan de un par de kilómetros.

Aplaudimos la tendencia y aplaudiremos si continúa el general Weyler por el camino emprendido.

De lo contrario, comenzará la censura, porque estas maniobras, que pueden servir de mucho, si continúan, no servirán para nada si á ellas suceden el quietismo y la indiferencia.

Solamente con continuados ejercicios militares, y á semejanza de lo que se practica en todas las naciones que pesan algo en la balanza europea, llegaremos á tener un Ejército que reúna, á su condición nativa de valeroso, esas otras condiciones de educación física que solamente se adquieren con la repetición periódica.

EL EVANGELIO, que se preocupa muy mucho por el engrandecimiento del Ejército y que odia cordialmente á los politicastro que lo llevaron al desastre y á los ladronzuelos de menor cuantía ladrones de peso y calidad—que andan por ahí pidiendo reducciones en el presupuesto, comenzará en el próximo número una sección dedicada á decir la verdad desnuda en asuntos militares. Verdad que merecerá aplauso de los militares que tienen «hoja de servicios» ó están en disposición de tenerla, y que merecerá censuras de los que ni la tienen, ni la tendrán.

Por lo pronto, un aplauso muy sincero al ministro de la Guerra por su gestión militar.

EXPOSICIÓN Y CUARTEL

No entra en la índole de este periódico hablar de la actual Exposición, desde el punto de vista del arte, única esfera en la que queda algo respetable y sano, en este podrido país.

Para el que trabaja y para el que produce, siempre tendremos aplauso entusiástico y admiración decidida, que lo serán más si aquellas actividades se desenvuelven en el sublime concepto del arte. Por eso, aunque de la Exposición mucho pudiéramos censurar técnicamente, sólo queremos consignar respecto á ella nuestro entusiasmo y nuestro elogio, por las magistrales obras de arte—pocas, pero buenas—con que cuenta.

Pero sí hemos de hablar del concurso de Bellas Artes en aquello que le atañe á la Administración, que como en casi todo lo que se ve la mano de los Gobiernos, es peor y condenable.

La Exposición, aunque parezca un contrasentido, es por un lado Concurso artístico, y por el otro cuartel de la Guardia civil. Todo en el mismo edificio en estupendo consorcio. Claro es que la parte peor se ha reservado al Arte, y que no habiéndose hecho aquel local para cuartel, han de estar también mal acondicionados los guardias.

Así han tenido que llenarse de cuadros la pésima sala llamada *la pesebrera*, apareciendo muchos sin luz, ni ambiente, ni condición alguna artística.

Resulta, por tanto, que el Palacio de Artes é Industrias es hoy Exposición y cuartel al mis-

mo tiempo, sin ser buen cuartel, ni buena Exposición. Los perjuicios, por partida doble, ó no causarlos.

Y cuando se enteren de esto en el extranjero, aunque les haga fuerza el creerlo por lo inverosímil que parece, adivinamos lo que dirán, compadeciendo las imprevisiones y torpezas de los que nos mandan:

¡Cosas de España!

Los tranvías

No crean nuestros lectores que cejamos en nuestra campaña, pues estamos dispuestos á continuarla hasta que las autoridades hagan cumplir á la empresa lo que están obligadas á hacerle cumplir.

Y como EL EVANGELIO está decidido á que se le atienda, hacemos este artículo en forma de denuncia clara y concreta, para que si el Sr. Aguilera no la atiende, tener derecho á decirle cuatro frescas.

Excelentísimo señor Alcalde de Madrid: EL EVANGELIO, usando cuantos derechos le conceden las leyes, denuncia á V. E. los siguientes abusos que comete la Empresa de Tranvías:

Primero.—Con grave daño del público y gran ventaja para los *carteristas* y *tomadores del dos*, consiente la Empresa que en las plataformas vayan los viajeros apiñados, olvidando que solamente tienen cabida reglamentaria para determinado número.

Segundo.—La Empresa cobra por cada trayecto cantidades que no tiene derecho á percibir, defraudando al público á ciencia y conciencia de las autoridades.

Tercero.—La Empresa está obligada á proteger su cable de trabajo, y al no protegerlo incurre en la responsabilidad legal.

Cuarto.—La Empresa debe rotular todos sus coches, indicando con claridad á qué línea pertenecen, pues las concesiones á ello le obligan.

Quinto.—La Empresa no tiene derecho á apoyar sus cables en el Ministerio de la Gobernación, pues el Sr. Ugarte, que la autorizó con un simple volante, puede hacer eso cuando se trate de sus fincas, pero no cuando se trata de fincas del Estado.

Sexto.—La Empresa está obligada á entretener el afirmado de las entrevías, y ese afirmado se encuentra en estado deplorable.

Séptimo.—La Empresa no tiene en movimiento el material necesario para cubrir el horario de sus cuadros de marcha.

Octavo.—La Empresa tiene obligación de tener en cada línea determinado número de coches, y esa obligación está incumplida.

Por lo expuesto, pide á V. E. use de las facultades que la ley le concede, y velando por los intereses del vecindario, aplique los castigos que son legales y en justicia proceden.

* *

Ya ven nuestros lectores cómo EL EVANGELIO ni desmaya ni se rinde.

MADRID CALLEJERO

Sólo para hombres

Para los Sres. Barroso y Aguilera.

Madrid se ahoga en lujuria. Venus, desatada y triunfante, reina en las calles, en los teatros, en los paseos, hasta en las iglesias, donde el incienso cristiano se mezcla con los perfumes más sensuales y eróticos.

No se da un paso sin tropezar con una aventurera del amor. El sabroso «encanto del misterio», que Campoamor cantaba friamente, ha desaparecido, y nuestras vestales, han tirado el velo por inútil.

De la más alta á la más haraposa, todas las mujeres que se entregan por dinero, andan en puja con la osadía más repugnante.

El descaro es la divisa de nuestras hembras, y tal se va poniendo el ambiente, que acaba-

remos por el culto de Milyta. Tal vez las tendencias actuales, que nos llevan al Renacimiento del paganismo, tengan gran culpa. Los periódicos, hasta los más sesudos, tienen un no sé qué de galantería y de cortejo; son muchas las revistas cultivadoras del desnudo de la mujer, y el 90 por 100 de los libros contemporáneos hacen un apostolado carnal.

La vida lujosa y refinada, único ideal de esta sociedad de enfermos, nos atrae de manera irresistible. No hay posible defensa; no cabe escapar ante dulces tentaciones sabrosas y la protesta más valiente se agazapa y se esconde al paso de un cuerpo arrogante de mujer perfumada.

Las mujeres decentes, las señoras de verdad, van á tener que emigrar de Madrid. Antes, al menos, tenían el día libre y podían, de noche, asistir á algún teatro. Pero hoy ya las aventureras ocupan los palcos del Real y de la Comedia, y las aceras de la calle de Alcalá rebozan, tarde y mañana, de un interminable mujeriego que se vende.

Alcalde y gobernador saben esto de sobra y lo ven y no lo remedian de una vez para siempre. En las villanías que se cometen á diario en las casas de lenocinio, tercian muchas veces los agentes de la autoridad, no para hacer justicia, sino para... más afrentoso. Y entre la policía corre como profesional esta frase odiosa: «Cobrar en carne.»

La misma prensa es cómplice, por omisión, de esas granjerías rufanescas. Para hacerla hablar tiene que ocurrir algo á *flor de público*, como la venta de una mujer por cinco duros, de que ha hablado Eusebio Blasco hace poco.

Contra esa descarada invasión del amor prostituido hay que emprender una cruzada valiente. No somos mojigatos hipócritas; el amor honrado del alma, es santo y libre para nosotros. Pero el amor de alquiler es un comercio, y al comercio se le ha de sujetar reglamentariamente.

Las leyes de higiene física están sin cumplir y deben ser puestas en vigor. Y las leyes de salud moral, sobre todo, están por los suelos.

Sres. Barroso y Aguilera: ó ustedes empiezan en el acto esa campaña de salud pública, ó EL EVANGELIO, dentro de sus derechos legales y de sus deberes de profesión, les señala el camino. Elijan ustedes: que esperamos, arma al brazo, sus resoluciones.

Periódicos, políticos y periodistas

EL LIBERAL

No sabemos, si el periódico de la calle del Turco es el de mayor circulación en España, como anuncia pomposamente á la cabeza de todos sus números; pero sí sabemos que es el de menor lectura, puesto que raro es el día en que no dedica tres ó cuatro planas á su maravillosa y nunca bien ponderada explotación del reclamo industrial.

El Liberal, que como recordarán nuestros lectores fué fundado por unos cuantos redactores de *El Imparcial*, está dirigido nominalmente por el Sr. Moya, y decimos nominalmente porque los continuos viajes que realiza á Sevilla, Bilbao y Barcelona, le dan más carácter de gerente administrativo, que de director político.

El redactor jefe y verdadero director, señor Vicenti, es uno de los periodistas más brillantes, honrados y consecuentes de España—antiguo director de *El Globo*, cuando *El Globo* era órgano del Sr. Castelar,—y bajo su jefatura redactan el periódico catorce ó dieciséis periodistas, retribuidos casi todos con 4, 6, 8, 10 y 12.000 reales; porque *El Liberal*, que peca siempre de largo en el cobro de anuncios, noticias, reclamos, etc., etc., peca también de corto en el pago de sus redactores, á los cuales prohíbe ser empleados del Estado.

Como en *El Imparcial*, son casi todos sus redactores bien educados y nada accesibles á las tentaciones de los que intentan comprar la pluma de los periodistas, y también como aque-

llos han logrado algunos, como Lázaro, Martín Fernández y Gabás, fundar Agencias telegráficas que remuneran su honrado trabajo, á pesar de que con la fundación de *El Liberal* en Sevilla, Barcelona y Bilbao, y con la prohibición de telegrafiar á esas ciudades, han tenido que dejar varios periódicos, pues *El Liberal*, como es lógico suponer, no tolera que nadie le haga la competencia, aunque ésta sea... por teléfono.

Arimón y Loma han conseguido fama de independientes al tratar asuntos teatrales y taurinos, y Lezama, que ha sustituido á Balsa de la Vega en la crítica artística, tiene honrosas tradiciones.

Rosón, á pesar de que representó á *El Liberal* en viajes de propaganda—y el cronista de Tribunales Sr. Aragón, con su exquisita delicadeza, pueden alabar ó censurar á placer, sin que nadie se atreva á sospechar nunca que móviles bastardos guían sus plumas.

Otro tanto decimos de los redactores políticos Sres. Lázaro, Gabás y del Río—cuando no se dedican á redactar bombos industriales,—complaciéndose muy mucho *EL EVANGELIO* en afirmar que casi todos los redactores de *El Liberal* representan á su periódico con caballería jamás puesta en tela de juicio.

Pero... ¡en honor á la verdad, hemos de censurar tanto á la empresa periodística, cuanto alabamos á los redactores!

Hace años, comenzó Alejandro Saint-Aubin á publicar en el *Heraldo* una sección titulada «Los que trabajan» y alentando gratuitamente al trabajo y á la industria y al arte y á la ciencia, dió á *El Liberal* una idea, que maravillosamente desarrollada ha llevado á las cajas de su Administración muchos cientos de miles de pesetas.

El Liberal destacó por provincias á unos cuantos representantes del periódico, comisionados con el 20 por 100 de los ingresos, para que, á tanto la línea, y casi siempre á cinco pesetas, cantasen los progresos de las industrias, y de las artes, y de la ciencia, y... ¡de todo aquello que fuese susceptible de reclamo!

Con esa medida, quedó sancionada la venta de la pluma, y aunque á muchos de los redactores les repugnaba tal misión, se vieron obligados á aceptarla, cediendo á la tirana exigencia de la lucha por la vida.

Durante algún tiempo creyó el público que aquella campaña era desinteresada, sin más móvil que el fomento de la riqueza pública; pero muy pronto se convenció de que no obedecía á otra cosa que al sordido mercantilismo de una empresa periodística que publicaba todo lo publicable con tal de que fuese autorizado con el visto bueno de la Administración del periódico.

El Liberal seguía sus tradiciones, rindiendo culto al *perro chico*, y los tropiezos que comenzaron cuando el crimen de la calle de Fuencarral, y siguieron con el proceso de la Duquesa de Castro Enríquez, y continuaron con la famosa corresponsalía del cabecilla cubano Coronado, llegaron á convertirse en caída, al dedicar á la publicidad las columnas que debía dedicar á la información en sus diferentes aspectos.

¡Bien es verdad que la información telegráfica cuesta mucho miles de pesetas, y que la publicidad disfrazada de artículo produce muchos cientos de miles!!

Cánovas, en período de triste recordación, fué sagrado para los revolucionarios de *El Liberal*, y Mariano de Cavia tuvo que trasladar su brillante pluma á un periódico en el cual no se le pusiesen trabas; la Monarquía fué sagrada también para los republicanos de *El Liberal*, y Morote tuvo que llevar las gallardías de sus valientes artículos á periódico menos pusilánime.

Desde entonces redujo su oposición el diario republicano á la oposición á Silvela y á Dato y á Villaverde, guardando sus arrogancias revolucionarias para tiempos mejores y olvidando que siempre y á todas horas hay

más motivos de censura que de alabanza. Ahora, continúa en grande la explotación mercantil de sus columnas en Barcelona y Sevilla, y la continuará, Dios mediante, en Bilbao y en los balnearios, mientras haya tontos que lean los reclamos de Administración, y tontos que los paguen.

A cada cual lo suyo.

NOTICIAS EN HUELGA

El Ministro de Instrucción pública, en su aspecto de Bellas Artes, ha propuesto para la gran cruz de Isabel la Católica al ilustre pintor Sorolla.

Bien está eso, pero acude tarde el Conde de Romanones.

Antes habían intentado crucificar á Sorolla, los representantes de la Envidia y los enviados por la Impotencia.

Las maniobras militares se están realizando con gran lucimiento.

Esto es lo que preocupa á la gente política. Las maniobras de Weyler.

Han robado dos carteras con valores en el distrito de Buenavista.

¡Buena vista les dé Dios!

La candidatura republicano-romerista [por Madrid, está ya acordada.

En contra de lo que se había hecho, no figura en ella el excapitán Casero, autor de la carta-adhesión á Romero.

Tal olvido, á lo que infero representa, ¡oh suerte varia!, que á la carta de Casero le han echado la contraria.

Se alarman los colegas por que se ha descubierto una fábrica clandestina de pólvora y balas.

¡Mientras no se descubra una fábrica de hombres!...

¡Sagasta, como es tan campechanote, repite todos los días que en Barcelona la tranquilidad reina.

Y esto nos parece ya demasiado campechano en el Presidente del Consejo.

Debe decir, Su Majestad.

..

El Ayuntamiento de la corte ha recibido, y quizás acepte, una proposición para conservar la carne.

Nos parece bien, aunque inútil.

Porque con la subida de precios está ya bien conservada.

..

A todo candidato que se le presenta á Moret, Moret le dice:

—Salga usted inmediatamente para su distrito. Es preciso que se pongan ustedes en contacto con el cuerpo electoral.

Así lo hacen todos. Lo malo es que, como existen tantos candidatos, á la hora de ponerse en contacto, aprovechan cualquier parte del cuerpo electoral.

..

Ahora resulta que el cónsul de España en Viena, que se ha fugado con fondos, era un cónsul honorario.

¿Qué hubiera pasado, Dios Santo, si no llega á ser cónsul de honor!

UN LUIS.

No lo creemos

A pesar de las rotundas afirmaciones de las personas que nos aseguran que el Sr. La Bastida, yerno del Sr. Moret, es el representante de la casa Marconi, continuamos no creyéndolo.

CANDIDATO OFICIAL

El ex empleado municipal, ex empresario del can-cán en el teatro Cómico, ex empresario del coin en el Retiro, y actual administrador del Marqués de Marianao, título de moderna creación y grande de España aún más moderno, disfruta los honores del encasillado oficial por el distrito de Tortosa, población en donde dejan sentir los agradables efectos de su cariñosa presión los Sres. Puigcerver—el no Ministro—y Marianao.

Felicitemos al Sr. Gascón por su merecido ascenso; al Parlamento, por poderse honrar con miembro tan esclarecido; al Sr. Moret, por su acertadísima elección, y al Sr. Marianao, por el cariño con que trata á sus empleados.

Y á propósito del Sr. Gascón.

Dice *La Verdad*:

..... impone á esta comarca, formada por los distritos electorales de Roquetas y Tortosa, dos cuneros castellanos, D. Vicente López Puigcerver y D. Santiago Gascón, acudiendo para conseguir su triunfo á la Guardia civil, que lleva á las cárceles como á criminales alcaldes y concejales; y á la justicia para que destituya y procese á otros, sin indicios racionales de criminalidad; y por si esto no basta, á fin de aterrorizar al cuerpo electoral, se han conferido empleos con uso de armas á 14 ciudadanos procesados por los horribles asesinatos que tuvieron lugar en las elecciones de hace dos años. Sepan por anticipado las oposiciones quiénes le saldrán al paso.»

«El candidato ministerial por este distrito, que impone el Gobierno con toda clase de violencias, y desconocido por completo en esta comarca, es D. Santiago Gascón, encargado en Madrid de cobrar los alquileres de las casas que allí posee el señor Marqués de Marianao.»

Un nombramiento

Dicen que el Sr. Martínez del Campo, yerno del Sr. Montero Ríos, va á ser nombrado Presidente del Tribunal Supremo.

Todo es cuestión de subir y bajar.

El cargo baja, y el Sr. Martínez del Campo—que apenas se llama Pedru—sube.

¿Qué dirán en sus sepulcros los grandes juriscultos que han llevado el Gran Collar de la Justicia?

¿Y qué dirán el collar y Montilla?

¡Ah! y Mecu.

UN RUEGO

Recomendamos á los que envían visitas nocturnas en Recoletos al Director de *EL EVANGELIO*, que elijan gente más decidida que la que le visitó en la noche del 10 de los corrientes.

Los que le honraron con su visita se asustan de las armas de fuego, cosa que lamenta mucho el visitado, pues tendrá un gran placer en dejar cojo á alguno de los nocturnos visitantes, para oírle decir después de cazado quién es el *caballero* que lo envía.

Ya lo saben *mis amigos*. Los del día 10 debían estar mal pagados, pues corrieron.

Hay que pagar mejor.

La Bandera Española

Todos los pueblos, hasta los pueblos más salvajes de la Oceanía, tributan culto religioso y rinden pleitesía á la enseña de su patria. Todos, menos España; en donde, por desgracia, casi nadie, ni aun los *padres de la patria*, se descubren ante la bandera que personifica á la Nación.

Tal estado de abyección social, de grosería inaudita, no puede continuar; y como las costumbres se hacen á fuerza de palo cuando no se pueden hacer por convicción, es necesario castigar con pena severa á los indecentes y cochinos españoles que permanecen cubiertos ante la bandera de España.

El General Weyler está obligado á presentar un proyecto de ley el primer día de constituido el Congreso, y que diga:

«Artículo 1.º Serán castigados con la pena de seis meses de arresto mayor, los españoles que no se descubran ante la bandera nacional.»

Si el General Weyler no lo hace, peor para él, pues tendrá la culpa de que continúen dando ejemplos de patriotismo los cochinos y sinvergüenzas que hoy los dan.

LO DE ARGANDA

Estaba previsto.

La Compañía belga que había comprado á bajo precio los créditos contra el ferrocarril, se ha quedado con la línea por

1.700.000 pesetas en créditos!!!

El futuro ministro Sr. Lastres, que es actual abogado de los hispano-belgas (grupo A), largó un capotazo á tiempo en el acto de la subasta, y todo fué como una seda.

Ahora á formar un buen Consejo de Administración!

Aplaudid, ciudadanos.

Insistimos

Varios allegados al Sr. Navarrotreverter (por Real orden *ad perpetuam*), né Navarro—¡oh humana tontería!—han hablado con el Director de EL EVANGELIO pretendiendo que rectificase la frase «ascendido á fabricante de azúcar», que le aplicó en el número anterior.

EL EVANGELIO no rectifica, porque no miente.

No es culpa nuestra que el Sr. Navarrotreverter careciese de crédito antes de ser ministro y que lo tuviese, en cambio, después de desempeñar la cartera.

Lo cierto es que ese señor, muy conocido por cierto en la Bolsa de París, se hizo fabricante de azúcar y emprendió otros muy buenos negocios después de ser ministro.

Lo demás, es música.

Sierra Morena

Sierra Morena está en Madrid, y en vez de robar con trabuco, roban los salteadores con metros, varas y pesas.

El algodón por hilo; el hilo por seda; la achicoria por café; la patata por gruyère; los 900 gramos por kilo; lo rancio por fresco; lo catalán por inglés; el amilico por cognac; la fuschina por vino; la... ¡así está gran parte del comercio madrileño!

¡Y á todo esto pidiendo que les rebajen la contribución!!

«Señor Alcalde mayor no prenda usted á los ladrones, que si los prende ahorita perderá las elecciones.»

El público ya ha perdido la paciencia.

Las maniobras militares

En las maniobras militares efectuadas hasta hoy, se ha demostrado una vez más lo que todos sabíamos hace muchísimo tiempo: que el Ejército español es un cuerpo perfectamente constituido, con gran desarrollo, pero sin cabeza.

¡Buenos soldados, buenos oficiales, buenos jefes, malos generales!

El día 14 maniobraron las fuerzas, que entraron en simulacro con tal precisión y rapidez, que más parecían unidades alemanas que españolas; pero la rapidez y la precisión hubiesen resultado estériles en el campo de batalla, en donde la artillería hubiese diezmado los batallones y la infantería destrozado los escuadrones.

No creímos, y lo confesamos, que la tropa estuviese tan instruida, ni creímos tampoco que las unidades que maniobraron respondiesen con tal precisión á las órdenes de sus jefes.

La infantería demostró gran disciplina en

el fuego y maravillosa acometividad en el ataque; la artillería maniobró con rara precisión, colocando las piezas en batería con rapidez digna de aplauso, y la caballería dió gallardas muestras de arrojo, cargando con tal decisión, que cuantos presenciaron el movimiento reconocieron en ella un grado tal de instrucción militar, que la hace acreedora á ser mencionada especialmente en una orden del día.

Como antes decíamos, si el simulacro se hubiese convertido en realidad, estaría á estas horas al campamento convertido en un inmenso cementerio.

¿A quién se le ocurre hacer maniobrar á la caballería bajo el fuego de la artillería, emplazada á unos 500 metros?

¿Quién es capaz de cargar contra fuerzas de infantería numerosas que hacen fuego por descargas á distancias menores de 600 metros?

Seguramente no llegaría á establecer el contacto con el enemigo ni un solo caballo de los que se aventurasen en tamaña empresa.

El simulacro de ayer demostró una sola cosa: que nuestro Ejército continuará ganando cruces laureadas de San Fernando, por actos de sublime heroicidad, pero que la victoria continuará volviéndole las espaldas, por carecer de inteligencias militares que sepan dirigirlo hacia el triunfo.

EL EVANGELIO, que dice la verdad desnuda, vitorea al Ejército y lamenta con todo su corazón el que no tenga lo que otros tienen: generales.

Este artículo tiene una segunda parte, para llegar á donde debemos llegar. A la razón.

Hemos visto que los jefes y oficiales alcanzan un grado de instrucción militar envidiable, y que los generales, en cambio, no están á su altura.

El fenómeno, que á muchos parecerá incomprendible, por no explicarse la causa de que un coronel muy bueno se convierta en un general malo, tiene una explicación lógica y natural.

Los jefes y oficiales son buenos, porque continuamente practican ejercicios militares al frente de sus regimientos, batallones, compañías, escuadrones, secciones, etc., etc., y esa continua práctica se traduce en un conocimiento completo de la táctica y de las maniobras que de ella se desprenden.

La vida militar, desde coronel hasta teniente, es una vida de continuo ejercicio, de actividad. La vida militar de los generales es una vida de pasividad.

Con escasos ejercicios de brigada, con casi ninguno de división y sin ninguno de Cuerpo de Ejército, no puede haber generales de brigada, ni de división, ni tenientes generales.

No es suya la culpa. La culpa es de nuestros políticos, que han cercenado los presupuestos de Guerra, haciendo casi imposibles, por falta de recursos, las maniobras militares.

Cuando las brigadas se ejerciten de continuo, las divisiones se muevan con la debida frecuencia y los Cuerpos de Ejército maniobren sin largos intervalos de quietismo, tendremos un núcleo de generales que traerán á la Patria los laureles de la victoria, como tenemos generales, jefes y oficiales que le traen los laureles del heroísmo.

No basta con que los generales tengan el corazón valeroso y el desprecio á la vida, que les convierte en héroes; es necesario que alcancen el grado de instrucción militar necesario para ganar las grandes batallas que se ganan con la cabeza, y que en cambio se pierden con el corazón.

Ellos saben tan bien como nosotros que no es suya la culpa; pero en cambio no quieren convencerse de que son cómplices, puesto que no ponen los medios para alcanzar de los políticos lo que la patria necesita.

Impóngase el Ejército; exija, si es preciso, que se le dote de todo aquello necesario para su vida; y cuando los politicastros que nos en-

vilecen lo nieguen, bárranlos, como los barrió Pavía en fecha memorable.

El Ejército es la fuerza, y solamente con la fuerza conseguiremos defender á esta pobre patria de la voracidad insaciable de los cuervos europeos, de esos cuervos que se ciernen sobre los pueblos débiles, para destrozarnos y repartirse la presa.

Con fuerza, aún podemos hacer España, y la fuerza de los ejércitos modernos son los generales, la cabeza.

En ellos confiamos, y si ellos no nos escuchan, no podrán decir que no escucharon á tiempo voz de verdad.

La prórroga á los ferrocarriles

Entre los proyectos salvadores que Sagasta, Moret and C.^{ie} tienen en cartera, figura la prórroga á los ferrocarriles.

A esos pobrecitos ferrocarriles que regalan á sus directores 500.000 francos y que alimentan á una porción de consejeros, ministros, ex ministros, etc., etc.

¡Rediós, qué cinismo!

Revistas de Salones

Nada hay tan divertido como leer una de esas revistas, en las cuales el estómago agradecido, la pasión satisfecha ó el servilismo más despreciable, dictan los calificativos.

Repugna leer, la hermosa A, cuando todo sabemos que es horrible; la celestial B, cuando todo Madrid ha gozado las caricias de la demi-vierge; la elegantísima C, cuando nadie ignora que es un fardo; la virtuosa D, cuando sabemos todos que tiene abono de amante á turno; la.... ¡el eterno repertorio de frases cursis que, cuando no son un sarcasmo, constituyen un insulto á la decencia del que las lee!

Llamar reuniones á cachupinadas horteriles; gran mundo á tés de parvenus; distinguidos á los Sres. de Pelé y Melé; elegantísimas á ese manojito de cursis del «quiero y no puedo», constituye una grandísima bacinada.

¡Y es necesario que se convenzan de ello los señores revisteros, para que apliquen el calificativo con justicia!

Lo sentimos

Alba Salcedo (D. Leopoldo) se ha disgustado por lo que le decíamos en nuestro número anterior.

No lo creemos, pues continúa sin pagar á los redactores á quienes explota.

SIGA LA FARSA

El duque de Veragua hace con los barcos lo que con los toros.

¡Todos son de primera!

Hasta al Carlos V, de echo de tiente y cerrado, le coloca el número 2 y lo clasifica como acorazado de primera.

¡Si Cristóbal Colón se embarca en un Carlos V, no se llamaría su descendiente duque de Veragua!

Ni sería ministro.

Cuentos baturros

—¿Qué te ha paicío Moret?

—¡Rediós! Que hasta las peñas li oyen con la boca abierta.

—Pero no li hacen caso.

—¿A quién votas?

—¡Otra que Dios! A Moret.

—Pus yo no, que Castellanico vive en Zaragoza y pa reventarnos está más cerca.

—Mia tú que eres estulto. ¡Pus no ves que Moret ha hecho el tren Central!

—¿Y qué tie que ver?

—¡Otra! Como que lo ha hecho p'amolarnos.

M. ROMERO, impresor.—Libertad, 31, Madrid.